

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA
DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Carlos.	*	Alexandro, Duque de Urbino.	*	Dos Criados.
Roberto, viejo.	**	Aurora.	**	Un Maestro de Danzar.
Fulio:	**	Camila.	**	Musicos, y acompaña-
El Duque de Ferrara.	**	Gila, villana.	**	miento.

JORNADA PRIMERA.



Salen Carlos, y Fulio con alforjas, y vestidos de Villanos.

Carl. Necio, què me quieres? **Ful.** Her de ti lo que harà mi padre:

por la leche de mi madre,
que esta vez te ha de moler.

Carl. Harto, necio, me molidò
en darme un hermano tal.

Ful. Pues bestion, bruto, animal,
fois mas sabiondo que yo?

Carl. Ya à colera me provoco:
calla, Julio, ò te darè:-

Ful. Calla, Carlos, ò te harè:-

Carl. Què haràs, necio?

Ful. Què haràs, loco?

Sale Gila de Villana.

Gila. Què es esto? sin resistillo,
siempre heis de gruñir los dos?

Ful. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un cocodrillo.

Gila. Què traicis?

Carl. La tema cansada

de gruñir por el camino.

Ful. Puerco, vos fois el cochino.

Gila. Pues què traicis?

Ful. No traer nada:

los dineros siendo agenos,
de la leña que ha llevado,
en libros te los ha echado.

Gila. En libros? **Ful.** Ni mas, ni menos.

Gila. Pues què libros fue à comprar?

Ful. Què sè yo; uno es muy grande,
Envidio de Arte Mamandi,
para hartarse de mamar.

Carl. Sabes tù lo que es? **Ful.** Y sabido,

si no ay cabra, mala cholla:
què caldo ha de hacer la olla
con esse Envidio cocido?

Carl. Si yo este libro anteponga
al comer, has de impedillo?

Ful. No era mejor un librillo
para hacer, Gila, un mondongo?

Gila. Tienes razon.

Carl. Què ignorante!

Gila. Que esto traes toda la vida!

A

Carl.

NA 1089833
NEA 4613074

Carl. Para limpiar su comida,
una criba no es bastante?
Ful. Què llama criba? *Carl.* El exceso
de tu ignorancia te ultraja.
Ful. Pues digo, he de comer paja?
bestia ferè segun effo.
Carl. Claro es. *Ful.* Bestia? harè teatro
de venganza. *Gila.* Dexalo.
Ful. No ay que andar, llamòmelo,
como tres, y dos son quatro:
verganton. *Carl.* Pues no dè voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.
Sale Roberto.
Rob. Carlos, Julio, hijos, què haccis?
Carl. Padre, venir del mercado.
Ful. Señor, vos aveis llegado?
me alegre: aora lo vereis. *à Carl.*
Rob. Pues còmo os estais aqui,
quando el Duque anda en el monte
ilustrando este Orizonte
con Aurora su sobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien, por su beldad rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene,
mirad que à la Quinta viene,
y como su guarda foy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de fer
sus flores mil serafines.
Carl. Cielos, ya el alma se empeña
con nueva tan venturosa.
Ful. Y no mos pefcoda cosa
del dinero de la leña?
Rob. Què tracis? *Ful.* Carlos dirà
del fuyo, que aqui està el mio.
Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
Yo, señor, foy inclinado
tanto à saber, que he aprendido
el latin, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
que el uno un Ovidio fue
de Atte Amandi. *Ful.* Y los demàs?

Carl. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
sirve à Damas. *Rob.* Dices bien.
Ful. Y es barro la boberia?
Carl. Pues no te brindan con ellos
à beber el agua en barro?
Ful. Agua yo? antes mal catarro
os dè Dios en uno dellos:
el mismo demonio fragua,
que mi hermano ayas de fer.
Rob. Por què? *Ful.* No puede tener
buena sangre quien bebe agua.
Rob. Pues tù què traes? *Ful.* Que effo diga!
Yo avia de fer tan bobo?
Traygo aqui baca en adobo,
traygo ajos para las migas,
un sebo, que se desliza,
que no ay en casa palabra,
un menudito de cabra,
feis varas de longaniza.
Gila. Y vienen bien ajustadas?
Ful. Yo sè que està bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas sino las pulgadas.
Rob. Què secreto serà, Cielos,
la distancia entre los dos?
Mas si se reserva à vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortès:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y sin brio:
Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,
en Carlos mi hijo, pudiera
tambien seguirse el efecto:
mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,
falar uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.
Mas si en Carlos mi hijo ha sido
providencia su saber,
el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido:
venid. *Ful.* Hareis que me aburra,
si esto à Carlos consentis.
Gila. Dice bien. *Rob.* Pues què decis?
Ful. Que le pegueis una zurra.

Rob. Andad. *Ful.* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Pabro:-

Gil. Què es venir? *Ful.* Me lleve el diablo
Gila, si lo ha de probar.

Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.

Ful. Pues darle tengo por esso,
à trueque de pan, y queso,
los libros à la tendera. *vansè,*

Rob. Carlos, hijo, ven, què esperas?

Carl. Señor (ha loca esperanza!)
ya yo voy: estoy fin mi!

Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?

Carl. Yo, señor, no tengo causa,
fino:- *Rob.* Què sientes? què tienes?
dime tu pena, descansa.

Carl. Padre mio, si no figuen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mi la mia
con plumas imaginarias
vuele sobre el coto en que hizo
mi nacimiento la raya.

Yo, padre, vivo oprimido
en esta xerga villana,
vasta para el traje mio,
que à mis alientos no basta.

Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probàra,
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aun, que à los que la buscan;
à aquel à quien ella halla,
es porque ciega, y sin tino
discurre por partes varias,
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala,
el que se supo poner
en parte que la encontràra,
que si à salir no se arroja,
còmo ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?

Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto,
puede tener otra causa.

Rob. El aliento de este mozo
dà que pensar à mis ansias.

Si acaso:- pero es locura,
causa es de mi reservada. *ap.*

Pues còmo, Carlos, mi amor
con estos desdenes pagas?
què pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?

Carl. Es, señor, una locura.

Rob. Locura en ti, es muy estraña.

Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.

Rob. De tu discrecion lo admito:
pero no puedes contarla?

Carl. No es, señor, para tu oïdo.

Rob. Yo admito la disonancia.

Carl. Rezelos:- *Rob.* Nada rezeles.

Carl. Temo que:- *Rob.* No temas nada.

Carl. Me das licencia? *Rob.* Y aun ruego.

Carl. Pues oye. *Rob.* De buena gana.

Carl. Con el descuido, señor,
que me dà mi fuerte baxa,
de esse monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin ver otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no ve mejor fuerte,
ni la embidia, ni la estraña,
y ningun hombre en el mundo
feliz, ò infelz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otra no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentì andar gente de caza,
parè la vista, y aqui
parè el fosiiego del alma.

Una fugitiva Corza
siguiendo ayrosa baxaba;
armada de una escopeta:
no sè si fabrè pintarla.

No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta:

ni à la Venus vencedora
 el Pastor con la manzana
 dexò tan bella, añadiendo
 à su hermosura esta gracia:
 ni el rubio carro del Sol
 por el Otizone arrastra
 tanto esplendor, quando sale
 Rey coronado del Alva,
 como una muger heroyca
 iba venciendo vizarra
 en luz, hermosura, y brio,
 al Sol, à Venus, y à Palas.
 Llegando à tenerla à tiro,
 con codiciosa assechanza,
 terciò ayrosamente el cuerpo,
 afirmò al fuelo la planta,
 la escopeta al hombro arrima,
 la vista en el punto cala,
 y à la presteza del muelle
 juntando la mano blanca,
 tocò el gatillo, y cayendo
 el pedernal, trocò en llama
 al fogon el negro polvo,
 porque dos tiros lograra,
 pues cierto arrojò el cañon
 por sendas tan encontradas,
 tan presto el fuego à mi pecho,
 como à la corza la bala.
 A vèr el feliz despojo
 de la victoria iba ufana,
 y passando junto à mi,
 me dexò suspenfa el alma.
 Arrebatado yo entonces
 de mis amorosas ansias,
 pronunciando, de turbado,
 un yelo en cada palabra,
 la dixè: Con mas razon
 pudiera bolver vizarra
 à verme, quien se deleyta
 en ir à vèr lo que mata.
 Dixime: Quièn es el muerto?
 Yo respondi: Duda estraña!
 pues ignoran vuestros ojos,
 que à quantos miran los matan?
 Sì, porque ay muchos que viven.
 Y yo repliquè: Os engañan,
 que los mas muertos son effos:
 pues si à hermosura tan alta

rendir el alma es un feudo;
 que la razon misma paga:
 el que mirado de vos
 no la rinde, ò la recata,
 ferà porque no la tiene:
 y siendo así, muerto estaba,
 pues ninguno està mas muerto,
 que aquel que vive sin alma.
 Bañada en alegre risa
 dixo, bolviendo la cara:
 Discreto fois: claro està,
 conferida la distancia,
 que sería por desprecio;
 porque quando fuera tanta
 mi necedad, ò locura,
 que tuviera confianza
 de que por favor lo dixo;
 mi temor la imaginara
 con tal altura, respecto
 de ser mi suerte tan baxa,
 que à mi, al venir por el viento;
 desvanecido llegara.
 A este tiempo Cavalleros
 llegaron por partes varias,
 y de su voz infriò,
 para morir mi esperanza,
 que era la bella Aurora,
 recien venida à Ferrara,
 sobrina de nuestro Duque,
 y heredera de su Casa:
 cargando el muerto despojo,
 de todos acompañada
 se bolviò, sin que entre tantos
 alguno en mi reparara.
 Yo elado, tímido, y ciego,
 sin poder mover las plantas,
 quedè como aquella flor,
 que al Sol sigue, su luz ama;
 y al falta la, el cuello inclina
 àzia la parte que èl baxa,
 perdiendo olor, y hermosura,
 marchita, mustia, y ajada.
 Mas dixo entonces mi pecho:
 O quien su suerte imitara,
 y en el mal, y bien con ella
 tuviera una semejanza!
 Pues ella, al bolver el Sol,
 cobrará pompa, y fragancia,

y yo no sè si ferè,
como ella serà mañana.

De irse sin verme, ni hablarme,
ella, y los que la acompañan,
sentí de fuerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, bolví à mi
à ver lo que me faltaba.

Hallème pobre, abatido,
hallème humilde, y sin fama,
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun dòn,
que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas;

no se adquiere? no se gana?
pues cómo mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiendo que ay mas que ser,
ay quien sea menos? La fama,
ò el desprecio, no la busca,
ò la pierde la ignorancia?

Las fuertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias;
la inclinacion que las sigue
las hace buenas, ò malas.
Con aquel sudor, que cuesta
al toscó la corba arada,
gastado en mas noble empeño,
lograrà mayor ganancia.

Quien por el valle camina,
con los mismos passos que anda,
dirigidos à la altura,
passará las cumbres altas.
La tierra fértil, ò estéril,
en sus abiertas entrañas
diferencia la cosecha,
no la mano que la labra.

Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la hazada,
quien pelea? no, pero es
mas digno lo que trabaja.

Luego si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama,
à pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja;

pues débame nuevo assumpto
alto empleo, que el que caba,
no hace menor el trabajo,
sino menos la ganancia.

Con estos discursos, padre,
bolví tan confuso à casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginacion se aparta.

Yo debo al Cielo este aliento,
no le oscurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
salga à ver el mundo, salga
à lograr su ardiente impulso,
honten mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engolfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña:
que el que atrevido, y brioso
trepa la áspera montaña,
su difícil frente pisa,
ù despeñado se acaba.

Rob. Absorto de oírle quedo.

Que este aliento, esta arrogancia
tan noble, atenta, y discreta,
de mi humilde sangre salga!
Y de un Principe en el ocio,
tan necia, tofca, y villana!
Algun gran secreto dudo
en fuertes tan encontradas.

Dentro. Abaxo, abaxo, à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque: guarda
para despues el discurso,

Carlos, que aora nos llama
obligacion mas precisa:
sigueme, que estàn ya en casa. *Vanse.*

Carl. Por varias partes del monte
roda su familia baxa:
mas Cielos, què es lo que miro!
Aurora (el Cielo me valga!)
sola àzia esta parte viene,
ya el pecho se sobrefalta.

*Diciendo dentro el primer verso,
sale Aurora.*

Aurora. Alcanzarla es imposible,
que ya llego yo causada.

Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si osarè llegar à hablarla?

- lúcra es, mas por locura
 pierde el concepto que agravia.
- Aur.* Ha villano! *Carl.* Enmudecióme.
 O pese à mi fuerte ingrata! *ap.*
 què he de hablar, si antes de oirme
 me ponen esta mordaza?
- Aur.* Ay por aqui alguna fuente?
Carl. Señora::- *Aur.* A buscar el agua
 me trae del monte el canfancio.
- Carl.* Alguna tan cerca estaba,
 que solo para vos nace:
 mas pienso que la hace mala,
 lo que à otras buena. *Aur.* Y què es?
- Carl.* Que es muy sutil, y delgada.
Aur. Dadme aora de qualquiera.
Carl. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda.
Carl. De los barros que comprè *ap.*
 logro el fruto que esperaba,
 pues admirarà el traerle,
 sin haver entrado en casa. *vase.*
- Aur.* Este es sin duda el villano,
 que encontrè viniendo, à caza,
 que aunque rustico, me dixo
 razones muy cortefanas.
Sale Carlos con un barro de agua.
- Carl.* Aqui està. *Aur.* Pues donde hallaste
 el barro? *Carl.* Adivina el alma
 con amor, digo que sirve
 con deseo. *Aur.* Llega, acaba.
Carl. Yo, Cielos, estoy turbado:
 quièn con vos sin esperanza?
Caesele el barro.
- Aur.* Què haces? *Carl.* Salir de una duda.
Aur. De què duda? *Carl.* Nunca hallaba,
 discurriendo de mi fuerte,
 cosa con que compararla:
 dióme el exemplo este barro,
 y de la duda me saca.
- Aur.* Quebrarse el barro os dà exemplo?
Carl. Si señora. *Aur.* Por què causa?
Carl. Porque siendo un barro mio,
 ya sabe el lugar que alcanza
 por mio: llegó à fer digno
 acafo de dicha tanta,
 como tocar vuestros labios,
 y al lograr dicha tan alta,
 se quebrò, turbado, que es
 lo que à mi fuerte le passa.
- Aur.* Què es lo que os turbò?
Carl. Mi afecto.
Aur. Afecto? *Carl.* Fue una batalla,
 que al veros sentì en el pecho.
Aur. Batalla sentis? *Carl.* Y mala,
 porque es poco mi poder.
Aur. Y esto, què es? *Carl.* No sè nombrarla,
Aur. La sentis, y la ignorais?
Carl. Es, que por alguna causa
 puedo decir lo que siento,
 pero no como se llama.
Aur. Pues decidme, què sentis
 de mirarme? *Carl.* Esto esperaba.
 De no miraros, señora,
 siento un fuego, que me abraza,
 y luego de veros siento
 un yelo, que me traspassa,
 El aliento se apresura,
 y como à veces me falta,
 con un suspiro socorro
 la necesidad del alma.
 La lengua se me entorpece,
 pierdo el color de la cara,
 que aunque no lo veo, lo siento
 en la fangre que me falta.
 El corazon à latidos
 del centro suyo se arranca:
 si dà saltos por salir
 delante de vos, bien anda.
 De estos movimientos nace
 una congoja, que agrada,
 una defazon, que alivia,
 y una fatiga, que alhaga:
 porque aunque al veros, señora,
 me maltratan estas ansias,
 al iros siento mas pena
 de lo que no me maltratan;
 y es tan violenta esta lucha,
 que aunque està dentro del alma,
 el passo, la voz, la acción
 quedan con ella turbadas.
 Esto passo: y aunque es este,
 que os explica mi ignorancia,
 el accidente que siento,
 yo no sè como se llama.
Aur. Loco es de no mal capricho: *ap.*
 esto con menos palabras
 es amor. *Carl.* Yo no lo digo;

mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,
no he de ser yo tan grosero
con beldad tan soberana,
que diga, que entiendo mal:
vos lo decís, y esso basta.

Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla:
no es de este trage este estilo,
no esta ofadía es villana.

*Diciendo dentro el primer verso, salen
el Duque, Roberto, y Criados.*

Dug. Por aquí fue, llegad todos.
Aurora, cómo dilatas
entrar à ver los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes que entre mas el Sol?
vè, que te esperan tus Damas.

Aur. Buscando vine una fuente
de las que esta verde faldá
guarnece su cristal frío.

Dug. Dentro verás fuentes hartas,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idèa retratan.

Aur. Voy, señor, à obedecerte.

Dug. Alegrate con tus Damas,
que es lo que tu amor desea.

Aur. Y lo que agradece el alma.

Carl. O loca pasión! qué quieres?

Aur. De este villano admirada
voy, porque se infieren del
consequencias muy contrarias. *vase.*

Dug. Roberto. *Rob.* Señor. *Dug.* Escucha:

cómo està Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde;
porque como tú me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
està muy rustico, y torpe.

Dug. Facil se enmienda essa falta
en quien tiene sangre mia;
y ya que las fuertes varias
de los sucesos del tiempo
dàn à mi intento mudanza,
yendo à la Corte, serà

mas facil el enmendarla.

Rob. En la Corte, señor? cómo?

Dug. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredàra
mis Estados, procurè
tal secreto à su crianza;
mas ya que la fuerte esquivá
dispu'so (ha pena tyrana!)
que de un indomable bruto,
que su condicion vizarra
rendir quiso, despeñado
dicisse lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos, impio,
y eterno luto à mis canas;
y ya que perdí à mi esposa,
què pena tan desusada,
con quanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cessando el inconveniente,
quiero que herede mi Casa
Aurora, cuya hermosura
tanto Príncipe idolatra,
por escusar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con èl deseo casarla:
con este intento he venido
à la Quinta esta mañana:
para que le lleven traygo
la prevencion necesaria:
orden tienen mis criados,
y vendrán à executarla
en yendome yo; en la Corte
se enmendarà su ignorancia.

Carl. Qué hablarà el Duque à mi padre?

Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.

Dug. Donde està Julio? *Rob.* Aquí anda:

Dug. Llamadle. *Rob.* Carlos, aprisa
llama à Julio.

Carl. El te escuchaba.

Salen Julio, y Gila.

Jul. De esto he de perder el seso.

Rob. Julio. *Jul.* Sì, pero sin siega.

Rob. Que el Duque te llama, llega.

Jul. Pues qué se me dà à mí de esso?

Dug. Qué dices?

Ful. No es cosa vuestra presencia.

Duq. Pues què es lo que has tenido?

Ful. Estoy yo muy ofendido.

Duq. De quien? *Ful.* De vuestra insolencia: traéis gentes importunas, que nunca comen por Dios, ni os entiendo, pues de vos siempre me quedo en ayunas.

Duq. Pues te falta que comer?

Rob. No le ha faltado jamás.

Ful. Si, que aunque aya, falta mas, que siempre mas puede aver.

Rob. Que necio! *Ful.* Venga acá, diga, què ha de aver, siendo bambolla, para feis con una olla, que es menor que una barriga?

Duq. Que esto hace el trato, imagino.

Ful. Quando no ay bien que almorzar, me voy à descalabrar al muchacho del vecino; y porque no se desangre, me llama. *Duq.* A què?

Ful. A concluillas, que èl hace lindas morcillas, y yo sè coger la sangre.

Duq. A un yerro me precipito, si es tan tosco, mas allá la Corte le labrará.

Ful. Rabio por estàr ahito.

Duq. Ahito? en gran riesgo topas.

Ful. Solo por tomar jarave.

Duq. Jarave? *Ful.* Con pan me sabe que rabia, y mas si hago sopas.

Duq. Roberto, en yendome yo, decidle vos con agrado, que es mi hijo, que el estado siempre à los hombres mudò, y en èl la sangre obrará, que aora el trato obscurece: disponed lo que se ofrece, pues ya mi gente vendrà.

Rob. Como te obedezco fabes con mi rendida lealtad.

Duq. Esto luego executad. *vase.*

Ful. Señor, à quedan las llaves.

Gila. Còmo al Duque, que mos rige, habraсте tan hecho un llobo?

Ful. Pensabas que era yo bobo?

pues toma lo que le dixè.

Gila. Què dixiste, si la gente se admira de vèr tu modo?

Ful. No se han de admirar, si todo se me ofrece de repente?

Carl. Muy bien se viò en el concepto.

Ful. Pensáis que no me remonto? yo tambien por este tonto me he holgado de andar discreto.

Gila. No sino mal has andado.

Ful. Quando?

Gila. Oy en lo que te escucho.

Ful. Es verdad, no he andado mucho, que en la burra fui al mercado.

Carl. Ya enmienda su necedad.

Gila. De tu simpleza me espanto.

Ful. No me alabes, Gila, tanto, que no quiero vanidad.

Carl. Mi padre con alegría buelve ya; còmo pudiera vèr yo à Aurora, porque fuera para mi entero este dia?

Sale Roberto.

Rob. Hijos. *Carl.* Señor. *Ful.* Què previene?

Rob. De uno de los dos acá llegò la fortuna ya.

Ful. Ya llegò? y de donde viene?

Rob. Uno de vosotros no es mi hijo, aunque lo passa como hijo mio en mi casa.

Ful. Mas quanto và que soy yo?

Gila. Por què? *Ful.* A pensallo me atrevo. porque oy la leña vendi à un Sacristàn, que era à mi parecido como un huevo.

Carl. Cielos, què gran confusion!

Rob. Mas alto padre le espera.

Ful. No ay que dudar, pues èl era, que es mas alto que un Capòn.

Carl. Padre, aunque mi suerte fuera la mejor, y la mas clara, de tenerla me pesàra, si à vos por padre os perdiera.

Rob. A Julio el favor le dàn los hados, ò quien los rige.

Ful. Dicho, y hecho: que lo dixè dende que vi al Sacristàn!

Gila. Gran dicha es que se publique; que

que un Sacristán te engendrò.

Ful. Siempre fui inclinado yo
à cantar un Parce mique.

Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya à vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
sois vos hijo. *Ful.* Mas par Dios:
del Duque? *Rob.* Si.

Ful. Son quimeras?

Rob. Señor:— *Ful.* Diceslo de veras?

Rob. Su hijo, señor, sois vos.

Ful. No burlemos. *Rob.* Si os señala
el Cielo tanto favor,
por què lo dudais, señor?

Ful. Anda muy en hora mala,
viejecillo marrullero,
sabiendo, avaro, y prolixo,
que yo del Duque era hijo,
me tassabais el puchero?

Rob. Perdonad, pues os mejora
la suerte la que dexais,
tanto, que de ella passais
à ser esposo de Aurora.

Carl. Què he escuchado, Cielo Santo!
sobre mi un monte cayò.

Ful. Esposo de Aurora yo?
no quiero madrugar tanto.

Rob. Aurora al Sol defasia.

Ful. Pues yo en paz le matarè,
porque quiero hartarme de
levantarme à medio dia:
Cielos, atonito estoy!

Carl. Yo muero: ay hado tyrano!

Rob. Llega à pedirle la mano;
què esperas, Carlos? *Carl.* Ya voy,
señor. *Ful.* Nadie me trabuque:
culpabais mi necesidad?
tendreis vos habilidad
para ser hijo de un Duque?

Gila. Y yo, señor, què he de hacer?

Ful. Yo os darè un dote comprido,

Gila. Pues ya yo tengo marido.

Ful. Ezzo queria yo saber:
ha infiel! los zelos me afilas.

Gila. Ya sois señor: los amores
cessaron. *Ful.* Pues los señores,
no podemos comer Gilas?

Dent. Pàra, pàra. *Rob.* Ya esto es cierto,
señor, ya vienen por vos.

Ful. De veras va, vive Dios.

Salen los Criados.

1. Entremos todos: Roberto,
qual es Julio mi señor?

Rob. El que miras es; què esperas?

Ful. Vive Dios, que và de veras.

2. Pàra lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.

Carl. Cielos, què miro! *Gila.* San Pabro!

Ful. Que le dè los pies? un diablo:
pues con què he de andar yo luego?

1. Señor, con orden precisa
vengo à llevaros, y os pido,
que os vais à mudar vestido.

Ful. Vestido? 2. Sì. *Ful.* Y la camisa?

2. Tambien. *Ful.* Pues adonde està?

2. Yo os traygo quatro.

Ful. Què escucho!

Y tienen oro? 2. Ezzo mucho.

Ful. Y quemado, què valdrà
si se lo vendo à un Gavacho?

2. Pues el Duque os las embia,
mucho valdràn. *Ful.* A sè mia?
digo, el Duque està borracho?

2. Lo que preguntais no entiendo.

Ful. Suele estarlo? 1. Es defatino.

Ful. No avrà por allà buen vino?
par Dios que lo voy creyendo:
en efeto, èl es mi padre,
y yo dèl què vengo à ser?

2. Por hijo os dà à conocer.

Ful. Y ezzo es por parte de madre?

1. Mirad que el Duque ha mandado
que vayais à comer.

Ful. San Bruno.

2. Vestios, pues. *Ful.* Ponedme alguno;
que estè de tripas hoigado.

2. Venid, pues, que es tarde ya.

Ful. Carlos me ha de ir à servir,
denle tambien de vestir.

1. Como lo mandas se hará.

Ful. Gila ha de ir como una fror;

2. Las Damas de vuestra esposa
os la pondràn muy hermosa.

Ful. Pues què le falta, señor?

1. Vamos. *Ful.* Què Duque soy yo?

Como à tal, señor, os hablo.

Ful. Si no es verdad, lleve el diablo el alma que me engendró. *vase.*

Gila. Saltando voy de contento à ponerme como un Mayo. *vase.*

Rob. Carlos, ven. *Carl.* Abrafe un rayo mi vida, y mi pensamiento: aora es mi desprecio.

Rob. Ven, que à ti te basta brio.

Carl. Qué es esto, padre? *Rob.* Hijo mio, esta es la dicha del necio.

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

Cam. No es hija essa esperanza, Alexandro, de tal desconfianza.

Alex. Ya sè, Camila hermosa, que en competencia, para mi no ay cosa injusta, que aunque aora se vè de tantos Príncipes Aurora por su estado pedida, no està de alguno, como yo, asistida; y ninguno en amor, grandeza, ò gala, en merito me excede, si le iguala, que al Estado de Urbino ningunos ventajosos imagino; y caso que le huviera, el merito cediera

de la asistencia mia, en amor, en festejo, en vizarría. Yo en Parina la asistí, sin que pensara heredar à Ferrara, y siguiendo el impulso de mi estrella, acá vine con ella:

pues como el Duque aora à otro Príncipe intenta dàr à Aurora, viendo que mi esperanza este desprecio trocarà en venganza?

Cam. Alexandro, essa quexa mucho à su intento, y su razon se alexa, no siendo ninguno Príncipe admitido, que en vuestra competencia la ha pedido; y siendo tan vizarro vuestro aliento, no le ultraje esse intento, que Damas ay iguales à mi prima, cuya belleza estima

(tende vuestro valor. *Alex.* Pues quien lograr prefu mano? *Cam.* Mal me entiende: *ap.* no espero que conozca mi deseo, que aunque en llamas le veo,

tener no puede amor de fuego el trato, cubierto de la nube del recato.

Alex. No me direis quien vence su alvedrío?

Cam. No, que mi prima viene con mi tío, y de ella lo fabreis. *Alex.* Morir espero.

Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El està tan gressero, y poco ayroso mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo, me obligò à que el secreto le encubriera, para que tu hermosura no le viera, hasta mudar el rustico vestido.

Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido, porque si en essa Quinta se ha criado, por hijo de la guarda disfrazado, ya yo le he visto, y daba su nobleza à entender, por la rustica corteza del sayal, que un estilo tan discreto no pudo de otro causa ser efecto.

Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado, porque yo estava del desconfiado, de que igualara el trato à su nobleza, como criado, en fin, en tal pobreza.

Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano, tan cortès, tan atento, no fue en vano! el talle, aunque ultrajado, lo decia, por la accion, por la voz, y la osadia: ya el alma con el tiro que avia hecho, abierto el corazon le rendì el pecho: pues el que me admirò en toscò diseño, que harà vestido en traje de mi dueño?

Duq. Dad, Alexandro, el parabien à Aurora de estàr casada ya.

Alex. Si el alma ignora con quien, como podrè? *Duq.* Con hijo mio.

Alex. Con hijo vuestro? (Amor, ya desconfio) pues vos hijo teneis? *Duq.* Vereisle aora.

Alex. Murìo ya mi esperanza, pues, señora, logreis un siglo dicha tan crecida, à costa de las ansias de mi vida. *ap.*

Cam. Prima, de los favores de mi tío, qualquiera vuestro tengo yo por mio, pues teneis, como dixè, el defengano, ultrajar vuestro merito es mas daño, teniendo empresas con igual victoria.

Alex. Essa darà mi muerte à mi memoria.

Duq. Ya tarda Julio.

Aur. Y ya mi sè obediente

- le espera, no mas digno , mas decente.
- Dentro.* Plaza , plaza.
- Salen Julio , Carlos , Roberto , y criados con vestidos de gala.*
- Ful.* Ay de mi! *Dug.* Que èl es, se infiere.
- Rob.* Què haceis, señor?
- Ful.* El diablo que le espere.
- Rob.* Que ultrajais vuestro decoro.
- Carl.* De què huyes? *Ful.* Linda traza! pues si dicen, Plaza , plaza, quiere que me coja el toro?
- Rob.* Llegaos, señor, à poner à los pies de vuestro padre.
- Ful.* Ya allà me dixo mi madre todo lo que havia de hacer: mas los buelcos de los coches me traen algo bazucado.
- Carl.* Llego grave, y con agrado.
- Ful.* Dios os dè muy buenas noches.
- Carl.* Señor, què has dicho? estàs ciego?
- Ful.* Pues no ha sido boberia?
- Carl.* Noches dàs siendo de dia?
- Ful.* Pues guardenlas para luego,
- Carl.* Pide la mano al instante.
- Ful.* Dice que os pida la mano; mas yo soy tan cortesano, que no os pido mas del guante, que no os harà tanta falta.
- Dug.* Seas , hijo, bien venido.
- Aur.* Què es esto, Amor? yo he caldo desde la cumbre mas alta.
- Dug.* Cómo vienes? *Ful.* Effeno, echado como un Obispo he venido.
- Dug.* Vienes bueno?
- Ful.* Algo molido: *Sient:se.* mas yo os lo dirè sentado.
- Dug.* No te haga, Aurora, estrañeza, que es sencillèz conocida la fuya. *Aur.* En toda mi vida *ap.* no vi tan torpe fiera: yo quiero sentarme, y todo.
- Dug.* Sientate, pues se sentò.
- Ful.* No estèn en effo, que yo estoy bien de qualquier modo.
- Aur.* La suerte se me ha trocado, que no es el que yo entendí.
- Carl.* Ay, Aurora, y ay de mi, que naci tan desdichado!
- Alex.* Si este es su esposo, no siento el desdèn con la venganza.
- Carl.* Con effo de mi esperanza mas cerca està el pensamiento.
- Dug.* No hablas à Aurora de ti?
- Ful.* No traygo que hablar con ella: mas lo que he de respondella escrito lo traygo aqui.
- Saca un papel.*
- Dug.* Pues hablale tu. *Aur.* Si harè: de veros alegre estoy.
- Dug.* No respondes? *Ful.* A effo voy, esperefe, y lo verà.
- Carl.* Que el Cielo, de entre los dos, à un necio tal fuerte diera!
- Ful.* Aqui dice à la primera: Perdonad , prima , por Dios.
- Aur.* Pido yo limosna? el juicio le falta. *Ful.* Segunda: A effo dice, que la mano os beso, y vengo à vuestro servicio: no vengo tal, arre allà, un puercio es quien lo escrivida à vuestro servicio yo?
- Aur.* Para servirme dirà: mas la obligacion que veis, siempre à serviros me obliga.
- Ful.* Tercera: A effo diz que diga, vos, prima, lo merecis.
- Dug.* Corrido estoy del efecto, que en èl causa lo que ignorar yo no entiendo como Aurora le ha parecido discreto.
- Ful.* Esto es saber responder.
- Dug.* Dexame el papel à mi.
- Ful.* No, que tambien viene aqui para despues de comer.
- Dug.* Tanto incluye?
- Ful.* Es muy profundo: con el papelillo puede andarse uno, si sucede, viendo primas por el mundo.
- Aur.* Aun el intento me agravava del Duque, y con èl me irritò.
- Dug.* Pues quièn el papel te ha escrito?
- Ful.* Carlos, que sabe que rabia.
- Dug.* Donde està? *Carl.* A tus pies, señor, humilde viene, y rendido,

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.

Dug. No fuis hijo de Roberto?

Carl. Si señor. *Dug.* Su discrecion
admira : esta oposicion
el corazon me ha cubierto.

Aur. Cielos , este era el que yo
por mi dueño presumí !

Lo que escuchè , y lo que ví
mi corazon engaño :

su talle , su entendimiento
prometiò lo que esperaba :

ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento ;

mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.

Carl. Ay loco amor , que en Aurora
se enciende à un tiempo , y se yela !

Ful. Tomàra yo algo fiambre
que almorzar , que los tapices
comen tarde acá. *Dug.* Què dices ?

Ful. Comamos , que rabio de hambre.

Aur. Si esta flaqueza sentis ,
harè que os traygan aora

chocolate. *Ful.* Què , señora ?

Aur. Chocolate , no lo ois ?

Ful. Cordellate ? uso importuno !

tambien allà lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.

Aur. Para calzas ? *Ful.* Y no es nuevo :
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.

Dug. Su crianza defatenta
à esta inclinacion le anima :
Què me dices de tu prima ?

Ful. Que sin duda es mi parienta.

Dug. Que tu parecer me digas,
pregnato , para sabello ?

Ful. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil higas,
mire que el pecho se ahila.

Dug. A comer iràs despues ;
no es tu prima hermosa ? *Ful.* Si es ;
mas no tien que ver con Gila.

Dug. Quien es Gila ? *Ful.* Mi vassalla,

Rob. Con el vino lo primero,

Ful. Se enamorò del Barbero ;
que he estado para matalla :
aquí mi amor se destapa.

Aur. Verè à quien me comparò ,
si es mas hermosa que yo.

Ful. Què ? lo que và de mi al Papa.

Dug. Corrido estoy : sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados , mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina , y el trato
su ignorancia venceràn.

Aur. Si : pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.

Dug. Hagafe sin dilacion :

llevadle à su quarto aora.

Ful. Un quarto no mas , señora ?
denme siquiera un dobron.

Dug. Ea , venid. *Ful.* Vamos desta
à comer. *Dug.* Ven à tu quarto :

Ful. Voy à poner , si me harto,
la panza como una cesta :

Roberto , à mi madre escriva
lo bien que à mi prima he habrado ,

Dug. A què madre es el recado ?

Ful. A mi madre putativa.

Cam. Pues ya vais desengañado,
tratad , Duque , de otro empeño.

Alex. Què importa , si con el dueño
và ofendida , y yo vengado ? *vanse.*

Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista : ay Dios !

Aur. No seguís al Duque vos ?

Carl. Aunque le siga ; me quedo.

Aur. Donde os quedais ?

Carl. Donde ignoro
como serè recibido.

Aur. Tan bien , que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro : *ap.*
con Julio os haveis criado ?

Carl. Si señora , aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.

Aur. Y haceis de su dicha aprecio ?

Carl. Pues no , si vuestro se vè ?

Aur. Pues no la embidicis. *Carl.* Por què ?

Aur. Porque es la dicha del necio.

Carl. Essa la mayor se muestra.

Aur. No, si à buena luz se mira.
Carl. Pues quièn de ella no se admira?
Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
 mas la fuya ha parecido.
Carl. En què parecida es?
Aur. Lo que èl gana en ser quien es,
 por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mía què veis,
 que se parezcan las dos?
Aur. Por quien fois ganasteis vos,
 y por quien fois lo perdeis. *vase.*
Carl. Pues, Cielos, oculta en mi
 mi suerte es fuerza que estè,
 que por ser quien foy, ganè,
 y por ser quien foy, perdi. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!
 mal una pena fofsiega:
 ay, Camila, una desdicha
 grosseramente despierta
 el alma para que pene!
 Y aun aquella breve tregua
 del sueño, no le permite,
 y la llama porque sienta.
Cam. Ya entiendo yo sus pesares;
 y me està mal que aborrezca *ap.*
 à Julio, por su intratable
 ingenio, y por su fiereza,
 porque así dilatarà
 las bodas, y serà fuerza,
 que de Alexandro el amor
 buelva à vivir en mi ofensa.
 Què tienes? que aunque la causa
 penetro de tu tristeza,
 no es tanta, que con el tiempo
 no pueda tener enmienda.
Aur. Què preguntas, si conoces,
 que ha permitido mi estrella,
 que el Duque intente casarme
 con un hombre, que en rudeza
 excede al bruto mas fiero,
 sin ninguna humana seña?
Cam. Aqueste aborrecimiento
 le està mal à mi fineza, *ap.*

y al estado de mi amor,
 y disuadilla quisiera.
 Cierto, Aurora, que adelantas,
 y perdona esta licencia,
 el pesar del nuevo esposo,
 è injustamente te queexas:
 que un hombre que està criado
 en tan oculta aspereza,
 què mucho que ignore aora
 la cortesia atenta?
 Un ciego, que nunca viò,
 si à improvisa luz despierta,
 en la misma claridad
 nueva ceguedad encuentra.
 Dexa tu, que à la doctrina,
 y à la enseñanza discreta
 se deshaga lentamente
 aquella ruda corteza,
 y veràs como descubre
 entre generosas muestras
 la gallardia del alma,
 que oy vive en èl tan suspena.
Aur. Effeno dices, quando en èl
 vès tan incapaces señas,
 que à las fieras mas incultas
 ha excedido su rudeza?
 Carlos, con èl igualmente
 en aquella pobre Aldea
 no se criò? y su discurso,
 y sus agradables prendas,
 de grossero le desmienten,
 y cortesano le aprueban,
 y esto con una enseñanza?
 con una doctrina mesma?
 Y debiò de ser sin duda,
 que errada naturaleza,
 equivocò las dos almas;
 y así, con tal diferencia
 à Carlos le diò la noble,
 quando à Julio la grossera.
Cam. Disculpada estás en que
 Carlos muy bien te parezca,
 (porque no elija à Alexandro, *ap.*
 à qualquiera amor la alienta
 mi cuidado) porque Carlos,
 aunque en tan ruda baxeza,
 merece que tu:- *Aur.* Què dices?
Cam. Lo que yo digo, se queda



en solo conocimiento;
 y aunque conozco sus prendas,
 una cosa es estimarlas,
 y otra cosa conocerlas.
 Miento, que siento en el alma
 no sè què oculta violencia, *ap.*
 que si digo que es amor,
 me lo escucho con verguenza:
 pero nunca el pundonor
 tendrá de mí justa queja,
 si aquesta pasión del alma
 se calla con padecerla;
 y *sio* tan puntual
 este secreto à mi estrella,
 porque si Carlos:- Mas èl
 viene con Julio: mis quejas,
 si en el uno se aumentaren,
 en el otro se diviertan.
 Al jardin sale à vestirse,
 aquí pretendo que veas,
 retirada, la razon
 que tengo para mi pena.

*Salen Carlos, Julio, y un criado con
 la capa, y otro con los guantes
 en una salvilla.*

Ful. Quitaos allà, picaròn.

1. La capa, y vestido estàs.

Ful. Pensais vos vestirme mas
 de lo que fuere razon?

1. La espada, señor, tomad.

Ful. Mal con ella me acomodo.

2. Ya estàs vestido del todo.

Vanse los criados.

Ful. Yo pido fuerte, y verdad.

Carl. Muda de estilo, y de modos:
 no vès que Aurora te vè?
 habla cortès. *Ful.* Si harè:
 Aurora, acà estamos todos.

Aur. Que à esto mi estrella me rinda!
 Ya he visto que estàs aquí. *A èl.*

Ful. En toda mi vida ví,
 Aurora, cosa mas linda.

Aur. Fuerza serà agradecer
 lo que vuestra fè me alaba.

Ful. No habro yo con vos, que hablaba
 de un pernil, que comí ayer.

Cam. Creciendo en mi daño và
 su ignorancia, y grofferia,

Aur. Parecete, prima mía;
 que aquello se enmendará?

Cam. No sè lo que me parece:
 tienes, Aurora, razon.

Carl. Para hablar en mi pasión
 buena ocasion se me ofrece.

Cam. Aora solo apelar
 à la inclinacion de Carlos *ap.*
 puedo yo: quiero dexarlos,
 para que ella pueda hablar.
 Si tuvieres que mandarme, *A ella,*
 llamame, que de essa fuente
 me diyerte la corriente,
 pero no querràs llamarme. *vase.*

Carl. Dila, Julio, por cumplir
 algo, que obligado estàs.

Ful. Soplame tu por detrás
 lo que tengo de decir.

Carl. Dila: Señora, estas flores:-

Ful. Dila: Señora, estas flores:-

Carl. Dicen con mucha harmonia:-

Ful. Dicen con mucha albornia:-

Carl. Que esta verde Monarquia:-

Ful. Que esta verde Monacia:-

Carl. Os debe muchos primores,

Ful. Os debe muchos Priores.

Carl. Todo à perder lo has echado.

Ful. Todo à perder lo has echado.

Carl. Calla aora. *Ful.* Calla aora.

Carl. Valgale à Julio, señora,
 las disculpas de turbado,
 que èl traia prevenido
 que decir, y se turbò:
 y si èl gusta, dirè yo
 lo que èl decir ha querido
 que antes de veros, sin duda,
 lo traia imaginado.

Ful. Decid vos, que estò inturbado,
 y la luenga no me ayuda.

Carl. Dice, que en nuevos verdores
 arde este hermoso pensil;
 y que al vèr tantos primores,
 tiene quexoso al Abril
 la deslealtad de las flores.
 Jamàs viò tan dulce, y bella
 Primavera este jardin,
 que adonde la estampa sella
 vuestro pie, nace un jazmin;

pero se pierde la huella,
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buscar las mas hermosas:
El clavèl à vèr saliò
la nueva luz que comienza,
pero corrido bolviò,
y vuestra boca le diò
de ventaja la verguenza.

Los enàmorados vientos,
à vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llega à robar
los descuidados alientos.

Al nuevo Sol que amaneca
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante muera.

Solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
à una fè tan empeñada.

Aur. Què es lo que decis? *Carl.* Yo nada,
Julio, sehora, lo dice.

Ful. Yo lo digo, què tenemos?
yo como el Ave Maria
estudiado lo traia.

Aur. Ay tan contrarios extremos!

Que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
à vista del pundonor!

Que así un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrella!

Carl. Haz que responda discreta.

Ful. Muy poca merced me haceis;
por què no me respondeis?
no es oy dia de estafeta?

Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Carlos,
pues Carlos por vos hablò.

Carl. Ha necio ignorante amor!
que me estàs dando à entender,

que escuchar, y responder
es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho à mi fè debeis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortès, y discreto,
y no sè si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.

Carl. Decid. *Aur.* Y à no fer los dos
tan opuestos, me obligais
de fuerte:— *Carl.* Con quien hablais?

Aur. Con Julio: he de hablar con vos?

Ful. Craro està, Dios me es testigo,
que sos tonto con efecto;
si dice que sò discreto,
craro està que habra conmigo.

Carl. Y en fin dices:— *Duq. dent.* Al jardin
todos los Maestros vengan.

Carl. Que Julio:— *Aur.* Que el Duque viene
os doy solo por respuesta;
y despues:— *Carl.* Tendreis piedad:—

Aur. Còmo me despeno ciega? *ap.*

Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo harè,
(el alma se cobre atenta) *ap.*

serà castigar en vos
una ofadia tan necia,
y que otra vez no os encargue,
Julio, el decirme ternezas. *vase.*

Ful. Quanto el dixo, lo tenia
yo en el pico de la lengua.

*Salen el Duque, Alexandro, y un criado
con dos espadas de esgrimir, y otro
con un instrumento.*

Duq. Aqui està Julio: desde oy
à la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva:
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desveia,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde oy aveis de estudiar,

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à prenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abreve
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan;
que piadosos supliràn
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Ful. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.

Duq. Aquí apartado verè
si acafo à enmendarse empieza.

Ful. Llegue el Maestro de Danza.

Maest. Aquí estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mi.

Ful. Aora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Aur. Yo harè que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero èl està aqui, y se temple,
en viendole, mi rigor,
y me obliga à que le atienda.

Ful. Ea, empieza à danzar.

Maest. Sea la licion primera
una entrada de pabana.

Ful. Decis lindamente, venga
una entrada de Pastrana.

Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.

Alex. Ay mas estraña figura!

Maest. Si no, con una, y gorbosa:

Ful. Mirad, essa es mas gorbosa,
pero effotra es mas segura.

Duq. Invencible es su inocencia!

Ful. Mas que nunca aveis oido,
que ninguno aya caido
haciendo esta reverencia?

Maest. Dad los cinco passos vos,

Aur. Ay hado mas importuno!

Carl. Empieza. *Ful.* A Dios, y và uno:

Maest. Andad. *Ful.* A Dios, y vàn dos,
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas:

Ful. Parece que somos Santos.

Maest. Dad àzia tras otros tantos,

Ful. Yo no doy passos atrás;

aquí vengan à embestirme

dos mil y quinientos sonos;

que sin mover los talones,

los aguardo firme à firme:

aunque esta mudanza huera

el Gil, y el Gran Capitan,

Julio Cepa, y Regoldàn,

plantado aquí me estuviera.

Carl. Deshaz esos passos dados

con buen ayre. *Ful.* Esso si harè.

Valgame Christo!

Car.

Alex. Què fue?

Ful. Cai por mis passos contados.

Alex. Levantaos. *Ful.* No quiero, digo:

Carl. Levanta, has perdido el sesto?

Ful. Si harè, si se và el Maestro.

Maest. Voyme, si afsi os desobligo. *vase.*

Carl. Las armas pueden suplir

lo que en el danzar ha errado:

si Aurora me mira, he hallado *ap.*

buena ocasion de lucir.

Alex. Juzgo que Aurora me vè, *ap.*

y es à mi amor de importancia,

que à vista desta ignorancia

mas merito adquirirè:

que aquestos dos, es muy cierto;

que me den lugar bastante,

el uno por ignorante,

y el otro por poco experto.

Ful. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.

Alex. Yo quiero ser el primero,

que os ponga la espada à vos

en la mano, y esta dicha

para mi he de grangearla.

Ful. Y por donde he de tomarla?

Alex. Por aquí. *Duq.* Ay tan gran desdicha!

Ful. Empiezo en nombre Dios,

porque la esgrima me agrada.

Alex. Ea, ganadme la espada.

Ful. Yo no me tiro con vos.

Alex.

Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Ful.* Y pregunto,
¿aia donde tengo el punto,
que mejor ferà tomalle.

Alex. En esto se pierde tiempo:
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no se si hizo
cuerdamente en declararos.

Aísi le desacredito, *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, aviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se ve entorpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
¿quereis verlo? pues aun Carlos,
aunque le asista el estilo
de Palacio, se hallará
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos
darà à entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.

Ful. Y como que tomarà;
pensais que lo aveis conmigo?

Carl. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido:
aunque este me ofenda mucho,
y yo de esto se poquito,
se tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darète
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamàs
à estas cosas me resisto.

Ful. Vaya sin hacer figuras,
ni menear los hombrillos.

Esgrimen.

Alex. No es muy cobarde el villano;

Ful. Effen si, dale, Carlillos.

Alex. Sin la espada me ha dexado,
Caesele la espada, y alzala
Carlos.

Carl. La espada se le ha caido,
restituirsela quiero.

Alex. Vive Dios, que estoy corrido;

Carl. Señor Duque, perdonad.

Alex. Pues como, necio, atrevido,
ufais tan loca ofadia,
siendo un hombre tan indigno:
Vive Dios:--

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, ¿què es esto?

Duq. Carlos, ¿què es esto? decidlo.

Alex. Y aqueste desayre mas *ap.*
de Aurora à los ojos mismos!

Duq. Decidlo.

Carl. Pues lo mandais,
ferà forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solícito,
le decia que me diese
(ya conozco el error mio)
una lición, y le daba
la espada humilde, y rendida
para que me alicionasse;
y èl de esto enojado, dixo:
¿Què como yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande ofadia?
Si lo errè, perdon le pido,
y sabrè de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe, quando yo
tan desigual he nacido.

Ful. Señor, todo esto es mentira:
no ay que hablar, he de decirlo:
Carlos le quitò la espada.

Duq. Seguir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque:
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, ferà la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada;
y así, asentando el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,

que èl sin duda pensaría,
que buscaros , y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso , y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Duq. Carlos , ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aur. Que sea atento , y vizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo harè que mis ojos
cieguen , y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *vase.*

Duq. Dexadme solo con Carlos.

Jul. Que no aya yo estado ahito
en mi vida ! Vò à comer
quarenta y dos panecillos. *vase.*

Alex. Yo buscarè nueva causa,
y à este villano atrevido
sabrè quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. *vase.*

Duq. Carlos? *Carl.* Señor? *Duq.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.

Carl. Yo no sè que sea ignorante
Julio , porque es muy distinto
ser ignorante , ò averse
criado sin mucho estilo.

Duq. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo.
Yo , pues , viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte , ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.

Carl. Señor , pues que de mi fias
aquesto , serà preciso,

que yo os diga lo que siento;
sin nota de entremetido;
y así , señor , os dirè:
Albricias , intentos mios,
que esto ha venido à medida *ap.*
de mis amantes delirios.
Lo que siento , y los remedios,
que pueden ser mas activos;
à dos puntos se reduce
lo que del he conocido.
Y el primero es , que aborrece
la enseñanza , y confundido
con ella , le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia;
tanto , que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta , en la competencia
fuele avivar el sentido.
Esto supuesto , y que yo
con la experiencia lo afirmo,
seria muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son , juegos curiosos,
cortesanos filogifmos,
varios conceptos , problemas,
y en fin , versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De fuerte , que serà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio , concurra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad , Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmiende , y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme , que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

aq. Tu, Carlos, en nada yerras,
y así antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aquí
en este jardín florido
ferà palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio.
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oídos:
y à ti en todos, porque à ti
su destemplado juicio,
ya que no pueda enseñado,
se corrija competido;
y así, ven tu à disponerlo,
que à ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.
Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.
Dug. Quizà se verà su ingenio
à este Maestro corregido.
Carl. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè què impulso en el alma
me infunde alientos activos.
Vanse, y salen Julio, y Gila.
Ful. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.
Gila. Jesús, y què humanidad!
Ful. Quiereme. *Gila.* Què grosseria!
Ful. Dexate querer. *Gila.* No es cosa.
Ful. Desprecíame. *Gila.* Quite allà.
Ful. Pues cómo ha de ser? *Gila.* Acà
se quiere por quisi cosa.
Ful. Y tù quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?
Gila. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.
Ful. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.
Gila. Ya para vos estàn tibias
mis correspondencias mucho.
Ful. Es posible que te escucho

estas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.
Yo la faco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matàra,
aunque fuera yo mi hermano.
Gila. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.
Ful. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.
Gila. Mirad que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Ful.* Ha ingrata Gila!
vengueine de ti el amor.
*Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.*
Dug. En aqueste sitio ameno
divertirme solícito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño:
Aquí entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos,
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que aora os apercibo.
El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capáz, y advertido,
ayudatà cueradamente
à los combates festivos.
Ful. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?
Dug. O, si con la competencia
corrigiera sus delirios!
Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.
Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.
Aur. Que el Duque ayude al despeño

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oídos!
pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte;
perdonad, que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Carlos:- *Duq.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, à hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.

Alex. Tu gusto en mi se prefiere:
ya yo libré el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mi lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo escusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.

Duq. Ea, usa de la licencia:
todos os podeis sentar.

Ful. Y hemos aqui de cenar?

Carl. Ley es siempre tu obediencia.

Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintió.

Ful. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.

Carl. Vaya, que el gusto acompaña,
y yo el juego compondré.

Ful. Por mi vaya: mas no sè
sino à la pizpirigaña.

Carl. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fraguan,
y así tome Julio el Agua.

Ful. Eflo es darme un torozón.

Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y así, quando se nombràre
propiedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocàre:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto de

la razón, que le hà obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
dirè lo que amor desea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està à efectos sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegì,
me encargo de su razon.

Carl. Cuidado, pues, y atencion.

Ful. Mas que no me coge à mi?

Aur. Dédalo, Artificion grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la natutaleza
supliò el poderoso peso:
para huir de la passion,
en que Minos le havia puesto
à èl, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en si mismo
hallò un nunca usado medio.

Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves:- *Cam.* Ayre;
y la razon decir quiero
de no haver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi sè, y lograr presumiò,
la fortuna la mudò
solamente por ser mia;
y así el errar no me alcanza;
porque en aqueste desayre,
dite mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.

Duq. Bien cumplió. *Ful.* Mas que no caigo
yo en quince años y medio?

Duq. Profigue el juego. *Aur.* Profigo;
Los dos con vuelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dédalo, mas atento,
iba cerca de la espuma.

Ful. Vino. *Gila.* Agua has de decir, necio;

Aur. Erraste: di la razon,
que tuviste para el yerro.

Ful. No os parezca desatino,

que bien la razon se fragua,
 porque si hace espuma el agua,
 tambien hace espuma el vino.

Alex. Pague alguna penitencia.

Aur. Diga, pues ha hecho versos
 Julio, algunos en castigo.

Ful. Lo que son versos, dirètos,
 y mas quien viene conmigo:
 Una decima escrivì
 à Gila, y la traygo aqui;
 ya he dicho, que es de un amigo.

Carl. El assumpto? *Ful.* Ya le leo:
 alabando à Gila es
 muchísimo. *Carl.* Dila, pues.

Ful. El principio es: Laus Deo.
 Y luego un poquito mas abaxo
 pongo: Excelentísimo Señor.

Alex. A Gila? què boberia!

Ful. A Gila? Pues què me quieres?
 antes para las mugeres
 se hizo la cuertesia;
 y luego decima en versos:
 Gila, cierto que es hermosa;
 pero mirada de cerca,
 me parece un poco puerca;
 y otro poco lagañoso:
 tacharla no puede en cosa
 ninguna lengua maldita,
 que ella es cortès, y bonita;
 y por tarasca, à qualquiera
 que la quita la montera,
 ella tambien se la quita.

Gila. Alabanza como fuya.

Ful. Eterna te haràn mis versos.

Duq. Profigue, Aurora. *Aur.* Profigo.

Icaro, en fin, mas sobervio,
 despreciando los peligros,
 y haciendo gala del riesgo,
 tan alto se remontò
 con tan altos pensamientos:-

Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,
 que has respondido sin tiempo,
 porque yo no he dicho nada,
 que le toque à tu Elemento.

Carl. Es verdad, y la razon
 dirè dentro de mi afecto.
 Yo sigo con fè invencible,
 como otro Icaro nuevo,

otro Sol, à quien me atrevo:
 con vuelo mas imposible
 escuchè la vanidad
 con que èl se empeñaba ciego;
 y así, olvidado del juego,
 me llevè de la verdad.

Aur. La pena, Carlos, debeis.

Pero aora la suspendo
 hasta que se yerre otro,
 y algun problema discreto
 sea de los dos castigo,
 reduciendolo à argumento,
 por ver quien prueba mejor
 el dictamen de su pecho.
 Icaro subió tan alto,
 (à nuestro tema, bolviendo)
 que casi desconocido,
 passando de extremo à extremo;
 tocò la llama: la llama.

Tu has hecho segundo yerro,
 Carlos, pues diciendo llama,
 no acudès à tu Elemento,
 y has incurrido dos veces
 en dos errores opuestos,
 por callar, y por hablar.

Carl. Si, porque es tal mi tormento;
 que lo yerro, si lo callo,
 y si lo digo, lo yerro.

Aur. Para el problema, el castigo
 de tus errores reservo.

Derretidas, pues, las alas,
 las dos distancias midiendo,
 cayò, donde fueron flores,
 flores. Alexandro errò,
 pues las flores, por ser bellas,
 son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
 mas tiene razon mi yerro.
 Yo quiero, à quien merecer
 no puedo, por imposible,
 y mi pena inaccesible
 solo sabe padecer;
 y así, pues, entre temores,
 mi esperanza doy al viento,
 no es mucho que mi Elemento
 desconociese las flores.

Ful. Si no foy yo, todos son
 unos muy grandes jumentos.

Aur. Sea castigo en los dos

el problema que os pregunto:
 qual obliga mas amando,
 y hace su fè mas felice,
 aquel que su pena dice,
 ò aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla mas merece,
 digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicò
 su amor, el merito crece.

Duq. Aurora dè la sentencia
 por Carlos, y su opinion
 favorezca à tu razon,
 porque importa à una experiènciã.

Aur. El Duque mis pensamientos
 los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo, que obliga quien calla;
 y estos son los fundamentos:

Quien ama por merecer,
 hace el merito menor,
 que quien espera el favor,
 se cansa de padecer.

El que calla, à nada aspira;
 y està en su mal tan hallado,
 que dentro de su cuidado,
 ni aun alhaga la mentira.

Con mas vivo ardor se inflama
 quien se abraza lentamente,
 que el fuego que el alma siente,
 se desahoga en la llama.

El que no calla, procura
 llevar algun interès,
 que decir sus penas, es
 hacer del amor usura.

La fè se desacredita
 en la queja desigual,
 y quien llama desde el mal,
 salir del mal solicita.

Y en fin, yo el callar acepto;
 que el que no dice su ardor,
 obliga con el amor,
 y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limita;
 sin dâr su pena à entender,
 en lugar de merecer,
 su dolor desacredita;
 porque callar su aficion,
 y en ella saber vencerse,
 es querer un alma hacerse

mas grande que su pasiõ;
 Nada el silencio merece,
 que en una pena immortal;
 quien puede callar su mal,
 desluce lo que padece.
 Su fè escrupulosa dexa,
 que en tormento tan ayrado,
 no està el cordel apretado
 quando un hombre no se queixa:
 Siempre el ruego fue el mayor,
 y mas grato sacrificio,
 y al Cielo tienen propicio
 un clamor, y otro clamor;
 y asì, el callar la verdad
 al adorado sugeto,
 es en favor del respeto,
 y en contra de la Deidad.
 Cuerdo està quien considera
 el peligro, y se repara,
 que si yo me governàra,
 còmo mi amor se creyera?
 Y asì, el hablar eligiò
 mi fè, que despues que siento;
 no hallo parte en mi tormento;
 que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empeñarse,
 no es en su amor desmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse,
 sin animo de esperarse.

Alex. Mas hallandose obligado,
 quien habla, su fè desdice.

Carl. Amor que me hace infelice;
 por què he de apremiarle yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice, mas obliga.

Duq. Dexad que Aurora lo diga.

Aur. Pues si yo lo he de decir,
 entre estas dos conclusiones,
 aprobarà mi opinion
 de Alexandro la razon,
 y de Carlos las razones.

Alex. Effen es darle de ingenioso
 el lauro. *Aur.* Y à vos de atento.

Alex. Apuestas de entendimiento
 Levantase.

tienen sin dificultoso;
 y asì, pues Carlos vencìò,
 sea el laurèl de su frente.

Ful. Carlos, Carlos, ciertamente que me vò enfadando yo: para què es tanto gárlar? tan grande es su suficiencia?

Dug. Carlos, ya tu competencia se ha empezado à provocar.

Carl. Señor. *Dug.* En lo que es juego no sea el enojo castigo: Alexandro, ven conigo.

Aur. Que el Duque ayude mi fuego!

Dug. Hà, si encontrasse doctrina en este modo de obrar!

Ful. Pues no me dan de cenar yo me voy à la cocina.

Alex. Nada me sucede bien.

Carl. Todo alienta mi disgusto.

Aur. Que aqueste precepto injusto haga del amor desdèn!

Vanse todos, y detiene Carlos à Aurora.

Carl. Señora? *Aur.* Què me quereis?

Carl. Esto preguntaros quiero à solas: Sois de opinion, de que un amante su afecto refiera al sugeto amado?

Aur. La opinion que à solas llevo; es, que el que dice su amor, es atrevido, ò es necio.

Carl. Pues no tengo que deciros.

Aur. Andareis, Carlos, muy cuerdo, porque en la verdad no valen las consecuencias del juego.

Carl. Pues voyme, que yo queria deciros, que amante muero por vos. *Aur.* Vuestras ofadias me ofenden: què mal me aliento!

Carl. Pero pues os disgustais,

no os lo dirè, ni por pienso.

Aur. No es gala ser atrevido.

Carl. Y es juito vivir muriendo?

Aur. Lo mejor serà dexaros.

Carl. Amaros, no es ofenderos.

Aur. El amarime no, el decirlo es osado atrevimiento.

Carl. Luego bien podrè adoraros dentro acà de mi silencio?

Aur. Effen mal puedo estorvarlo.

Carl. Mi amor no saldrà del pecho.

Aur. Y effo es callarlo, ò decirlo?

Carl. Esto es, Aurora, estàr ciego.

Aur. Effen es, Carlos, estàr loco, y assi para loco os dexo.

Carl. Ha mal aya mi humildad!

Aur. Ha mal ayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Dug. Carlos, ya has visto, y notado de Julio la poca enmienda, y que el juicio no le avivan las causales competencias. El descuido, y el cuidado le turban, que su dolencia està sin remedio alguno, porque amente yo mi pena. Un marmol, no solo ardiente del cincel dà blandas señas, pero al continuado golpe de la mas debìl materia, sin que le asista el estudio, sin arte labrar se dexa, y solo en desdicha mia, para hacer mayor mi quexa; en Jul'o se burlan todas las prudentes diligencias. Yo estoy ya tan despechado, que mudar consejo es fuerza, y darle à Aurora Alexandro, por la grande conveniencia que se le sigue à mi Estado.

Carl. Y à mi la injusta sentencia de muerte en su casamiento. *ap.*

Dug. Que aunque es preciso que sienta destituir à mi hijo del Estado, y la grandeza, su incapacidad es tanta, que ya, Carlos, serà fuerza ponerlo en execucion, de toda el alma en ofensa.

Carl. Señor: Valgame la industria, *ap.* suspènda assi mi cautela, aunque sea un breve instante, la muerte que el alma espera. Digo, señor, que hallè à Julio oy (no ay quien su ingenio entienda) escribiendo para Aurora

un papel; y aunque no muestra
 en él muy vivas razones,
 por lo menos son atentas,
 y sin aquellos delirios,
 que decir suele sin rienda:
 que con achaque de leerle,
 por ver si acaso os alegra,
 se le tomè: aqui le traygo,
 y con tal arte dispuesta
 su nota, que hace à mi amor, *ap.*
 dividido en dos sentencias:
 de su letra està, que yo *ap.*
 le obliguè à que le escriviera.

Dug. Mucho me holgàra de verle;
 pero pues Aurora llega,
 yo mismo he de ser tercero
 de mi gusto, y de su enmienda;
 y he de hacer, como por burla,
 que de su razon infiera,
 que està Julio corregido,
 que en cierto modo se afrenta
 mi educacion, y cuidado
 de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aqui està el Duque con Carlos;
 ya el hablarle serà fuerza.

Dug. Aurora, yo deseaba
 hallarte, para que vieras
 este papel, que te ha escrito
 Julio, que el alma desea
 tanto el verle corregido,
 que mi amor contigo tercia,
 que pues Carlos le ha apoyado;
 muy dentro de la licencia
 debe de estàr. *Carl.* Si señor.

Dug. Pues leele, porque seas
 el Juez de su entendimiento;
 y pluguiera Dios, que fuera
 tan advertido el papel,
 que te agradàra de veras: *ap.*
 con que hable bien me contento.

Aur. Dice de aquesta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
 por èl, que triste suspira,
 siendo imposible obligaros:
 ay del que cobarde os mira
 con temor de no canaros!
 Nunca obligaros espera

un de sigual padecer,
 quiero por fuerza severa;
 que si eligiera el nacer,
 mi amor merito tuviera.

Dug. En fin, señora, habla en èl
 sin aquellas rustiqueces;
 y aunque no es èl mas agudo;
 de razon dà algunas señas.
 Yo estoy con èl muy contento;
 milagro es de tu belleza,
 que ella sola ha conseguido
 mas que el cuidado, y la ciencia;
 Todo se le debe à Carlos,
 y si èl prosigue en la enmienda,
 tendrà en mi pecho el lugar
 mismo, que si mi hijo fuera.
 Voy à buscarle, y harè,
 que mis brazos le agradezcan
 el corregir sus descuidos,
 y escrivale norabuena
 à Aurora muchos papeles,
 que si entendimiento muestra
 en ellos, abonaràn
 en la dicha que le espera.

Y aquella luz que ha facado
 el amor de Aurora bella,
 puede ser que se reparta,
 y en otras cosas se encienda. *vaste*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
 y ciega el alma no acierta;
 yo no busco à Carlos, y es
 una crueldad muy severa:
 Que aya de ser siempre el alma
 complice en sus propias penas!

Carl. Señora, aqueste papel,
 si acaso me dàs licencia,
 quiero leer esta vez,
 porque el enigma que encierra
 no entendisteis, y vercis
 como su nota es diversa,
 y en favor de otro cuidado
 todo su sentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis;
 señora, de esta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
 por el, &c.

Carl. De esta manera es de Julio,
 y mio es de esta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por él, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
Ay del que cobarde os mira,
con temor de no etrojaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer:
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Aur. Que lo mismo que me agrada
sea lo mismo que me ofenda!

Carl. Tomad aora el papel:
Ay amor, si le quisiera! *ap.*
el papel, señora; os vuelvo.

Aur. Ya no es de Julio, ya cessa
el precepto de mi tío.

Carl. Salidme mal la experiencia:
esse no es inconveniente,
aí el sentido se lleva,
que toca à Julio: leedle
siempre de aquella manera:
muy bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.

Aur. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vase.*

Carl. Ay Amor, què ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!

Julio dentro, saliendo tras Gila.

Ful. Carlos, ha Carlos, detente,
detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Nerón.

Carl. Què es esto? vos descompuesto?

Ful. Merezcate yo un favor,
mira que me estoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.

Gila. Oy, mas que nunca, el bestiaza
à mi punto se atrevid.

Carl. Julio, què es esto? *Ful.* Es un ansia,

es una fuerza; un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sè que me diga,
que siento en el corazon.
Doyla una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.

Carl. Gila sabe que es criada,
y que vos fois su señor,
y así no la admitirà.

Vamos à sufrir, Amor, *ap.*
que tambien es contra mi
aquesta defatencion.

Ful. Gila; no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.

Gila. Esto ya passa de extremo,
y he de decirse lo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.

Ful. Què se me dà à mi del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es branco como un tizon.

Gila. Reportaos, señor. *Ful.* No quiero.

Gila. Esta es ya defatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este language de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufriros siempre yo:
vos no haveis de ser mi esposo,
que así el Cielo lo ordenò;
y así, esta cedula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y antes que todo soy yo.
Sufríos allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabed dentro de vos mismo;
governad vuestra passion.

Ful. Buelveme à decir aquesto.

Gil. Dirèlo una vez, à dos. *Repite, y vase.*

Ful. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.

Valgame Dios! discurremos



como gentes de razon.

Cabed dentro de vò mismo?

(aqui es menester valor)

a questo ha sido decirme,

que tan gordissimo estoy,

que ya no quepo en mi mismo,

y que parezco un lechon.

Discurramos mas: ay Cielos!

que gobierne la pafsion

me dixo, como quien dice,

que fuesse Administrador

de la Pafsion; pues picaña,

un Principe como yo

havia de administrar

un Hospital? vive Dios,

que fois una gran cochina;

y aquesta cedula, que oy

havia hecho de casarme,

desvergonzada, con vos,

se la he de dar à quien pafse

por la calle: loco estoy.

Salen el Duque, y Aurora.

Dug. Julio dà voces: què es esto?

de què tu enojo nació?

Ful. Esta picara de Gila,

que libremente me habrà,

quando yo la havia hecho

esta cedula (ay amor!)

de casarme yo con ella;

mas ya arrepentido estoy,

y por no darsela à ella,

pienso darsela à un bufon,

para que saque un vestido.

Aur. Quien viò simpleza mayor!

Dug. Miren la enmienda que Carlos

en su entendimiento hallò.

Veamos la cedula, Julio,

que cierto que ya excediò

vuestra mucha inadvertencia

los limites de mi amor,

Dice así.

Ful. Leed; que tiene

su poquito de primor.

Lee el Duque. Digo yo Julio, &c. que

la doy palabra à Gila de casarme con

ella, la mitad luego, y la otra mitad

dentro de un año de la fecha de esta,

por hallarme con algunos empeños, y

no atreverme à toda la librea de una

vez; y que esta cedula sea firme, y

irrevocable, por haver sido hecha en

tre vivos; y esta es mi ultima, y

postrimera voluntad, reservando en

mi el derecho de deshacer este ca-

samiento, siempre que se me antoje,

y yo el dicho Julio estuviere presente

quando la escrivi. Christo con todos.

Aurora. Así mudará de intento

el Duque en delirios tantos.

Dug. No trae la cedula firmada?

Ful. No la trae por el recato.

Dug. En fin, que à Gila la dais

la palabra de casaros

con ella? *Ful.* Y como que doy;

es linda, no ay que negarlo;

què es Aurora? cien Auroras

no la llegan al zapato,

porque tiene unos ojuelos,

que se la saltan del casco,

y unos pies de doce puntos;

y si se los lava acafo,

calza quatro puntos menos,

que en costras se vãn, y en callos;

venga la cedula. *Dug.* Cierto,

que ya el sufrir es en vano

vuestra mucha necedad;

y que estoy ya tan cansado;

pero à vos no ay que decir;

que en nada capáz os hallo.

Idos, que el amor de padre

de fuerte le haveis mudado,

que me aborrezco à mi mismo;

por veros tan sin reparo.

Idos, idos. *Ful.* Ya se iràn,

ya se iràn: oyan el diablo,

por una cedula sola

os aveis así amohinado? *Dug.* Idos;

Ful. No es buen modo averme

la cedula hecho pedazos?

que si vos no la rasgárais,

ya yo estuviera alquilado. *vasta*

Aur. Rompa el silencio mi voz,

y aora que està irritado

con Julio, mi justa quexa *apa*

le ha de encontrar mas humano.

Señor, ya las experiencias

del

del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quejas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero viviré penando
con Julio, y ferà mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que así os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Dug. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo, que te merezca
con repetidos aplausos.
Y así, Aurora, determino
hacer que le des la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alejandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso;
succeda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
te quitò con el discurso
la ventura de tu mano:
Què dices? no me agradece
mucho el averte librado
de Julio, quizá à pesar
de mi amor, y de mis años?
Què te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto confagro
mi vida: ay amor! què quieres?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,

ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamàra agena,
ya que suya no me llamo.

Dug. Esto como puede ser,
quando mi edad, y mi Estado,
me dan priessa al casamiento,
y nadie como Alejandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero èl viene: de mis labios
oirà mi resolucion. *vase Aurora.*
Sale Alex. Aquí està el Duque.

Dug. Alejandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que seràn
para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mi, me doy
el parabien de escucharlo.

Dug. Muy léxos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Dug. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Dug. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya que en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

en vós, que fobstituis
su cariño à mi agafajo.

Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!

Voy à prevenir, señor,
de su esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrías
se igualen con mi cuidado. *vase.*

Dug. Con esto assegurarè
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dais licencia,
os dirè:- *Dug.* Si es cosa, Carlos;
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.

Resuelto, y determinado
he dispuesto, que esta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no querìa hablaros: quando
vive:- sin vida respiro! *ap.*

Dug. Pues què quereis? fofsegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Carl. Siento, señor, vèr que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mi
el cariño de mi hermano,

Dug. Y què quereis? *ap.*

Carl. Muera yo,
pues naci tan desdichado.

Que diessis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.

Dug. Decid que entre. *Carl.* Ya, Roberto;
el Duque licencia ha dado
para que le habléis, entrad;
pero si mal no me engaño,

sin duda debidè de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Hà Roberto: èl se bolvidò
por respeto, ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.

Dug. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso;
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.

Ea, Carlos, reportaos,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendrè, Carlos, yo
en mi amor, y mi agafajo. *vase.*

Carl. El Cielo, señor, os guarde:
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?

Carl. Señora:- pero què finjo?
esto es trastornar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navio,
abrafar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
vèr el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo equivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal èl mismo?

Aur. Què decis, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arroja:- como riño *ap.*

lo mismo que yo defeo!
Defeo:- però què digo?
lo que me alhaa condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.

Carl. Pues, señora, de adoraros

me quereis hacer indigno?
 Si en obedecer al Cielo
 yerro, en èl està el delito:
 Pudiera ofenderse el Cielo,
 en quien viò el dia lucido,
 de que en la noche desee,
 que el Sol amanezca à gyros?
 Pues si eres Sol, y me veo
 en la noche del olvido,
 què culpa tengo en querer,
 que me amanezca el Sol mismo?
 Si no desee yo que salga
 solo por mi beneficio,
 que salga para otro solo,
 lloran los alientos míos.
 Vos os caiais esta noche,
 yo he de morir sin alivio,
 pues irme quiero, señora,
 donde me mate el cuchillo
 de perderos, y no el verme
 despreciado, que aunque indigno,
 no quiero morir de humilde,
 pudiendo morir de fino.
 Con esto à Dios; y si tanto
 honesto amor, por cariño,
 de algun agradecimiento
 es mereceder, os pido
 lo dilateis hasta tanto
 que està tan lexos de oírlo,
 que pueda matarme el rayo
 sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.

Carl. Señora:-- *Aur.* Locos designios;
 secreta razon del alma,
 que no te alcanzo, y te admiro,
 què me quieres? *Carl.* Què mandais?

Aur. Que no os vais: Cielos, què digo!

Carl. Pues os debo algun consuelo?

Aur. Què es esto? pues yo me rindo
 à una ciega fantasia,
 cuyo color no distingo?

Carl. Què decís? *Aur.* Que yo no os mando
 que os vais, sino que al iros,
 sepais, que el verme ferà
 bolver por vuestro castigo,
 y despues:-- què es esto, Cielos!
 mi corazon affligido *ap.*
 se và saliendo del pecho,

por bolver à resistirlo:

Carl. Señora, èid.

Aur. Sin mi voy. *vase.*

Carl. Escucha de mis suspiros
 el eco que os va siguiendo,
 Aurora, encanto divino
 de mi razon.

Sale Ful. Còmo? còmo?

Carl. Cielos, sin alma respiro!

Buelve Aurora.

Aur. Aguarda, Carlos, espera.

Ful. Por vida de cien Obispos,
 que me la pegan. *Aur.* Què veo!

Ful. Pues picaron, atrevido,
 vos con mi prima, y mi prima
 con vos? somos todos primos,
 ò negros? *Carl.* Señor, yo aora
 leal, y atento resito,
 que Aurora con Alexandro
 se case, quando contigo
 lograra tan justo empleo.

Ful. Y esto os cuesta tantos gritos;
 picaron? pide el goloso
 por el deseoso. *Carl.* Indigno
 es de ti esse pensamiento.

Ful. Esto es pensamiento mio,
 viendo yo palabra, y obra?

Carl. Señor, pues en mi què has visto?

Ful. Quereis que os halle abrazados?
 no basta haciendo pinitos?

Aur. Què decís? *Ful.* Y vos tambien.

Aur. Conmigo hablais? *Ful.* Mas bien visto
 os fuera estàr remendando
 las calzas de vuestro rio,
 y aun las mias, que no estaros
 jugando aqui con Carlillos
 à las ollas de Miguèl.

Carl. Señor:-- *Ful.* Vergante, atrevido;
 anda muy en hora mala.

Carl. Si de mi:-- *Ful.* Andad, que me irrita;
 que estoy hecho una zampoña.

Carl. Si esto quiere un hado esquivo,
 yo irè à llorar mi desdicha
 donde no puedas oírlo. *vase.*

Ful. No me entrais mas acà dentro.

Aur. Tan ofado, y necio estilo
 no me ofende, porque estais
 incapaz vos del delito.

Ful.

Ful. Craro està, que estoy sin capa.

Aur. Reparad que hablais conmigo.

Ful. Pues tire, y repararè:
piensa que no tengo brio
para tenerme con ella?

Aur. Bien explica lo que digo.

Ful. Ella se pica, que tiene
por què, que yo no me pico.

Aur. A tal desalumbamiento,
lo mejor serà no oiros
tan inadvertido, y necio.

Ful. Ella es la que se ha vertido;
y espere, y verà:--

Sale el Duque, y Criados.

Dug. Què es esto?

Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto,
no conoce el desatino.

Dug. Què escucho! necio, grosero;
tù, ignorante, y atrevido,
à mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido?

Ful. Señor, me lleven los diabros
si tal perdì, ni le he visto
de mis ojos. *Dug.* Cómo no?

Ful. Señor, mireme el bolsillo,
ò la manga, porque yo,
por San Bràs, que no le he visto.

Dug. Que aqueste tenga mi sangre!
pòsible es, Cielos Divinos.

Ful. Señor, yo no tengo tal.

Dug. Què has dicho, necio, què has dicho?

Ful. Míreme todo, si quiere.

Dug. Llamadme à Carlos. *Ful.* Se ha ido.

Dug. Carlos? adonde, y por què?

Ful. Pienso que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñì, y se ha escurrido.

Dug. Què has hecho, necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon à un hijo.

Ful. Yo no tengo razon, porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien, què sè yo.

Dug. Pues así el Cielo lo quiso,
llamen al punto à Roberto,
que esta noche determino

dexar à Aurora casada,
y que se buelva à aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.

Ful. Necio yo?

Dug. Y aun bruto indigno. *vase.*

Ful. Pues digo, quièn es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?

Criad. 1. Señor, què decis? *Ful.* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de escribir?

1. Para què? *Ful.* Para escriville
à mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y assadas dos horcas de ajos,
y veràn si me desquito.

1. Aqui està la escrivania;
mas no ay bufete, venios
à vuestro quarto, señor.

Ful. No ay maña para suplillo?
veni acà vos. *2.* Què mandais?

Ful. Que seais bufete, escrividlo
en sus espaldas aora.

1. Ay mas estraño capricho!

2. Señor, mira que no puedo.

Ful. Cómo no escrivis? *1.* Ya escrivio.

Ful. Madre mia. *1.* Mía. *Ful.* Con esta
son dos las que ya os escrito.
Decid presto, picaron.

1. Escrito. *Ful.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.

1. Una. *Ful.* No escrivas quedito,
escrivid recio, que es forda,
y no ha de poder oirlo.

1. Pues no lo ha de leer? *Ful.* Què importa
si no la escrivis à gritos?

Yo vò allà esta noche. *1.* Noche.

Ful. Y así, al punto mismo. *1.* Mismo.

Ful. Responded mañana. *1.* ñana.

Ful. Yo tengo bravo capricho,
esto es escrivir à fordos,

veis como fois un pollino?

1. Yo harè lo que me mandais.

2. Ya yo no puedo sufrillo.

Ful. Què alzais la cabeza vos?

pues quereis vèr lo que escrivo?

1. Señor, pues no lo està oyendo?

Ful. Si no vè lo que està escrito,
què importa que lo oyga, bestia?
tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curiosidad
del verganton atrevido.

Sale Roberto.

1. El Duque llamaros manda.

Rob. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traycion prefumo,
que no halle castigo igual.

Ful. Roberto, à què haveis venido?

Rob. Ay de mi! vengo à llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena ferà.

Ful. Oy à la Quinta me embian,

Rob. Cielos, sin duda sabrán
la causa de mi dolor.

Ful. Bolveos al instante allà.

Rob. Pues para què he de bolver?

Ful. Porque os tengo de embiar
una carta luego al punto,
para que el caso sepais.

Rob. Pues ya no me lo direis?

Ful. Pues si ya en la carta està,
còmo os lo he de decir?

Los dos. Señor, advierte, que vãn
las Damas, y Cavalleros
al salòn entrando ya
à las bodas de tu prima.

Rob. Mi temor creciendo vã:
pues con quien se casa Aurora?

Ful. Con Alexandro no mas.

Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

*Salen Musica, el Duque, Alexandro,
Aurora, Camila, y toda la
Compañia.*

Musica. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo immortal
Alexandro con Aurora
la prision por libertad.

Aur. Cada passo es una flecha,
cada voz es un puñal:
quien los instantes aora
pudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no creo à mi fortuna.

Cam. Yo si, que es muy cierto un mal.

Duq. No es el que mio Roberto?

Rob. Señor:-- *Duq.* Còmo no llegais?

Rob. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal;
mas el no haver sido mia,
señor, os mueva à piedad.

Duq. Pues de quien es?

Rob. De mi esposa.

Duq. Què decis? *Rob.* Por mejorar,
señor, de fuerte à su hijo,
le trocò, sin que jamás
me diesse noticia dello,
hasta que llegando un mal
à ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo desta culpa,
me lo llegò à declarar.
Y yo, señor, de temor,
viendo cometido ya

el yerro, no me atrevi.

Duq. Què decis? quando acabais
de declararos?

Aur. Què escucho!

Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.

Ful. Pues hombre de Barrabàs,
què has hecho? no reparas,
que ellos ya no te daràn
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?

Aur. Cielos, aun tiene remedio
la congoja de mi mal.

Duq. Donde està Carlos? *Rob.* Señor;
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.

Duq. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.

Duq. Hijo, levanta à mis brazos,
que esta noticia me dà
à tiempo que premio della,
mas que castigo, he de dar.

Alex.

La Fuerza del Natural.

Alexandro, no estrañéis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra queixa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os dà.

Cam. Logróse toda mi dicha.

Alex. No puede el alma negar
este favor; yo la acepto.

Duq. Pues Carlos, llega à abrazar

à Aurora, y dala la mano;

Carl. Y el alma, que en ella està,

Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.

Jul. Y à mi me dàn una foga
para que me vaya à ahorcar.

Duq. A Gila, y dos mil ducados;

Jul. Con esto acabado està.

Aur. De Cancer, y de Moreto

fin aquí las plumas dàn,
probando, que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1759.